

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 37

DIRECTOR. Próspero Calderón + ADMOR., Alberto Medina

SOLDANELAS

A Julio Hórez

Quando el agua en cristales se congela
De la Sierra Nevada en las alturas
Y los Alpes con blancas vestiduras
De hielo frío sus penachos vela:

Diz que surge la rara soldanela
Y que florece en las cortezas duras,
De aquellas linfas diáfnas y puras
Que allá el rigor de los inviernos hiela.

Así, poeta, con acento tierno
Florecen tus estrofas magistrales
Cantando la canción de tus amores;

Cual surgen á despecho del invierno
Al través de su cárcel de cristales
De aquella planta las azules flores.

Costa Rica, 1904

ROSA DE CHAVARRÍA

San José, Costa Rica.—América Central.—8 de Octubre de 1904



EL CAFÉ

*Algo sobre su origen y propagación, y sobre su introducción
y cultivo en Costa Rica*

J. B. C.

Para Páginas Ilustradas

No hay entre los productos agrícolas que al presente constituyen los principales ramos del comercio universal, ninguno que haya presentado ejemplo de un desarrollo tan rápido y extenso como el café.

Se debe la propagación del uso de este fruto, principalmente á los turcos; y la extensión primitiva de su cultivo, á los holandeses que fueron de los primeros en ensayarlo.

El aromático grano parece no haber estado ~~estado~~ ^{complecido} del todo en su suelo natal, y al emigrar á extranjeras regiones ha realizado un estado de inmensa grandeza y prosperidad.

En efecto, la vasta extensión de su cultivo ocupa tantos millones de brazos, y representa tantos millones de pesos, que la fabulosa proporción de la población general del mundo que vive de esta industria, y la del capital en ella invertido, la hacen figurar en primera escala entre los ramos de agricultura destinados á la alimentación.

Si se busca el origen de la planta y del uso del Café, se encuentra que en la opinión más generalmente aceptada se considera comprobado en definitiva, que el Café es producto indígena de Asia y Africa, en la parte que esas dos grandes divisiones de la tierra se acercan sobre el Mar Rojo; pero en cuanto al lugar donde primeramente se hiciera uso de él, se citan opiniones autorizadas que se contradicen las unas á las otras. Así pues, mientras que unos aseguran que el uso del Café era conocido en Abisinia desde los primeros tiempos, otros dicen que fue introducido á ese país cerca de novecientos años antes de la Era Christiana, atribuyendo á ciertas tribus semisalvajes de la parte alta de Ethiopia, al Noreste de Africa, donde el café es planta indígena, el haber sido los primeros que lo usaron.

Esto último parece admitido como el hecho más probable, sino en realidad cierto, aunque á la verdad, la historia antigua sobre el uso del Café, se pierde, como la de tantos otros hechos, en la obscuridad de los tiempos.

En cuanto al nombre, se asegura que este fruto lo deriva de Kaffa, lugar al Sur de Abisinia donde el Café crece silvestre en gran profusión en la falda de los montes; y que ya á principios del siglo XV, tiempo en que empezó á ser cultivada la planta, la bebida preparada se designaba con el nombre de *coho ó cahove, coava ó cava*.

Ya entonces el uso del café no solo era conocido en Abisinia, sino en Arabia. De este último país se extendió á Constantinopla y resto de Turquía, y por Siria pasó á Persia, y por el Cairo á todo Egipto, durante el siglo XVI.

Parece que en Europa la primera noticia que se tuvo del Café, se debió á Rauwolf que lo conoció en Aleppo, Siria; y que la primera descripción botánica de la planta la hizo Prosper Alpinus, en 1532.

La introducción del producto en aquella parte de la tierra, la hicieron primeramente los venecianos en 1624, y veinte años después el uso de la bebida era general en la parte meridional de Italia. A Inglaterra que es hoy el gran centro del comercio del grano, fué introducido en 1650, y en

1652 se abrieron cafés públicos en aquel Reino. Daniel Edwards comerciante de Smirna fué el primero que lo importó á Londres, llevando también á un griego llamado Pascua, á quien después estableció en una casa de Café. En Francia un Embajador de Mohammed IV lo hizo conocer en la corte de Luis XIV, y en 1669 y 1672 se abrieron cafés públicos en Marsella y París, respectivamente. En Viena, Austria, se abrió la primera casa de café, en 1683, y en Berlín, en 1711.

La extensión del cultivo del Café principió en 1650, cuando los holandeses, á quienes se debe, como queda dicho, llevaron algunos pequeños arbolitos de Moca á las Indias Orientales, y los plantaron en Bourbon, según unos, ó en Batavia, según otros; y habiendo obtenido resultados satisfactorios, lo propagaron con éxito en la Isla de Java. Los holandeses lo llevaron también á Amsterdam, y de allí enviaron en 1714, á Luis XIV, un cafeto que fué conservado en los invernaderos del Jardín Real.

De ese cafeto se dice que eran los primeros granos que vinieron á América, y que de ellos procedió el cultivo en las Indias Occidentales. Hay también referencias que indican que ya en 1715 el café era conocido en Santo Domingo y Haití; y de que un Capitán de nombre Declieux, trajo á América en 1720 dos plantas y que de estas se extendió á todas las colonias francesas. Igualmente aparece que en 1726 fué traída una pequeña planta á la Martinica, de donde muy pronto llevaron la semilla á Santo Domingo, Guadalupe y Cayenne.

Se vé pues, que de cualquier manera que haya sucedido, puede asegurarse como cierto, que el Café vino á América durante el primer cuarto del siglo XVIII.

Al Brasil fué llevado de Cayenne, Guayana Francesa, en 1723. Los ensayos hechos entonces en la Provincia de Pará no dieron, sin embargo, buen resultado, porque ni el terreno ni el clima fueron favorables á la planta en aquella región; pero unos cincuenta años más tarde un religioso franciscano estableció una pequeña plantación en la Provincia de Río de Janeiro, y de allí el cultivo se propagó en los lugares inmediatos y luego se extendió en dicha Provincia y en las de San Pablo, Minas Geraes y Espírítu Santo, que hoy producen todo el café del Brasil; es decir, más de la mitad del café que se cosecha en el mundo.

A Cuba lo introdujo en 1748 don José Antonio Gelabert, contador mayor de cuentas, llevando la semilla de Santo Domingo. La producción en Cuba llegó á ser de importancia, pero luego decayó casi completamente.

En Venezuela el cultivo de Café comenzó en el año de 1784, debido á la iniciativa del Presbítero don José Antonio Mohedano, cura entonces de Chaco, cerca de Caracas, y más tarde Obispo de Guayana. Las primeras exportaciones consistentes en 233 quintales, se hicieron en 1789 por el puerto de La Guaira.

En México el café se cultiva desde 1802; y en Colombia desde fecha posterior.

EL CAFÉ EN COSTA RICA

A Costa Rica el café fué introducido en 1796, por don Francisco Javier Navarro, (*) español, vecino de Cartago, quien lo llevó de la Habana y sembró dos arbolitos en el patio de su casa en aquella ciudad.

El señor Navarro repartía los granos según los iba obteniendo de aquellas dos plantas, y pronto hubo en Cartago café sembrado en los patios

(*) En una serie de artículos debidos á la preclara labor y diestra pluma del señor Licenciado don Cleto González Víquez, se cuestiona la exactitud de este dato. No teniendo á la mano el que estas líneas escribe esas publicaciones, espera la oportunidad de compararlos respecto de procedencia, fecha, y nombre, antes de modificarlo ó desechar la fuente de su información, si para ello hubiere motivo.

de varias casas. Así fué extendiéndose el conocimiento de la planta, aunque en el principio y durante casi las dos primeras décadas del siglo pasado, era más bien un simple objeto de curiosidad.

Las dos plantas primitivas desarrollaron hasta convertirse en árboles verdaderos, que todavía existían hace unos veinte años, y que han desaparecido sin que de ellos quede más que el recuerdo!

De Cartago llevó el café a San José el Presbítero don José Velarde, por el año de 1819. Fué entonces cuando en realidad principió el cultivo de la planta en Costa Rica, y es á ese sacerdote, de grata memoria, á quien se debe su propagación en el país, de donde más tarde, con otros adelantos de Costa Rica, se extendió á los otros Estados de la América Central.

Se vé, pues, que ya desde aquellos días el inteligente pueblo costarricense tenía idea de la importancia del café como artículo de comercio, y que por esa razón se impulsaba el cultivo del fruto á la par que el de la caña de azúcar, algodón, cacao, añil y otros productos, para los cuales el suelo es perfectamente propio. Con aquel objeto el Ayuntamiento de Cartago dictó varias disposiciones en 1821, y lo mismo hizo la Junta Gubernativa que sucedió al gobierno colonial, en los años siguientes á la declaración de Independencia.

Luego, constituida la Federación de Centro América, la Administración de don Juan Mora, primer Jefe del Estado de Costa Rica, exceptuó en 1825, de la onerosa contribución del diezmo, y de todo otro impuesto ó derecho, entre otros artículos, el café, estimulando así su cultivo, de tal suerte que dos años después era ya de alguna importancia en esta sección de la nueva República; y más tarde, durante la segunda Administración del mismo señor Mora, por decreto de la Asamblea del Estado, en 1831, se hizo gracia del valor de los terrenos baldíos en que se hubieran hecho, ó en que, durante un término de cinco años, se hicieran plantaciones de ese y otros productos, y se concedía el doble del terreno para el cultivo de frutos comestibles.

Mediante esas disposiciones, no tardó el café, como planta propia de su suelo, en ser en Costa Rica, un artículo de comercio, y en 1832 don Jorge Stipell, negociante alemán, establecido en San José, hizo la primera exportación del artículo, enviando á Chile los primeros sacos del valioso producto que salían del país.

Pronto el Café de Costa Rica adquirió crédito y el cultivo de la rica planta continuó extendiéndose á medida que aumentaba la demanda del fruto costarricense en el extranjero.

Posteriormente, en 1840, el Presidente don Braulio Carrillo, autorizó la venta de los terrenos municipales de Las Pavas, cerca de San José, con la expresa condición de que debían sembrarse de café, siguiendo los mejores métodos conocidos, con el objeto de que aquellas plantaciones sirvieran como modelos. La influencia de esta medida no fué pequeña; pero la producción no aumentó por aquel tiempo, en la proporción que era de esperarse.

Después de disuelta la Federación de Centro América, y durante el Gobierno de don Juan Rafael Mora, inaugurado en 1849; la agricultura tomó un ensanche notable en Costa Rica, á que contribuyó especialmente la construcción de muchos caminos importantes. Entonces el cultivo del café y de la caña de azúcar absorbió la atención del país, de tal modo que en 1861 se exportaron 4.600,000 kilogramos de este grano, no obstante la escasez de brazos y de capitales, y á pesar de la guerra contra Walker en 1856 y 1857, del cólera, y de las revoluciones de 1859 y 1860, que mantuvieron trastornado el país en esos períodos.

La producción de Café siguió en aumento, y en 1884 subió á 18.500,000 kilogramos; y si bien ha disminuido en años posteriores no obstante la existencia de grandes extensiones de terreno propio para su crecimiento como los

de Turrialba y otros lugares, donde la planta florece con prodigio, se debe esta paralización particularmente al abatimiento de los precios del fruto en los mercados extranjeros, y á la escasez de brazos ocasionada por el desarrollo consiguiente del comercio de otros productos, entre los cuales,—aparte de la exportación de oro de las minas que fué de \$ 223,237.—(dollars). en 1903, y de maderas por valor de \$ 156,782.—se cuentan: el cacao, que dió una cosecha de 80,532 kilogramos, de excelente calidad; y las bananas, de que en el mismo año se exportaron 5,139,063 racimos:

En conclusión, respecto del Café, la Memoria de Hacienda y Comercio, presentada al Congreso Nacional en el presente año, por el Secretario de Estado en dichos ramos, don Tobías Zúñiga, contiene un resumen respecto de los últimos once años, en los párrafos siguientes.

Muy pocos años ha habido mejoras que el de 1902 á 1903 para la industria del café, así por la cantidad producida como por el valor total de la cosecha. El siguiente cuadro lo evidencia:

Años	Kilogramos	Producto oro	Por kilo-gramo
1893	11,442,041	\$ 3,713,302	\$ 0.3245
1894	10,778,763	4,198,252	.3895
1895	11,089,24	4,320,711	.3896
1896	11,715,801	4,318,285	.3686
1897	13,871,343	4,101,640	.2956
1898	19,486,125	4,209,569	.2160
1899	18,465,671	2,914,190	.1915
1900	19,109,905	3,800,187	.2390
1901	16,571,925	2,824,201	.1708
1902	13,719,160	3,164,818	.2361
1903	17,342,631	4,231,459	.2442

Se ve, pues que la pasada cosecha superó á la anterior en 3,583,513 kilogramos y en \$ 1,061,641 oro.

En cuanto al rendimiento del negocio, es verdad que dista mucho de aquel que se obtenía diez años atrás; entonces el promedio de venta llegó á \$ 0.38 por kilogramo y hoy es de sólo \$ 0.24; pero, sin embargo, debe causarnos gocejo el hecho de mantenerse en los mercados extranjeros el precio de nuestro fruto en términos de excepcional estimación, que aún permiten derivar aquí alguna utilidad.

Esa cosecha repartida entre las 24,979 hectáreas cultivadas de café, significa una producción de 693 kilogramos por hectárea, ó sea 1,054 libras por manzana, y una utilidad neta de \$ 81 por manzana, rebajados \$ 168 por gastos de producción y beneficio; significa, pues, una ganancia general de \$ 2,890,404.

Tan favorable resultado nos debe mantener en el propósito de buscar en la buena calidad del fruto, en su adecuado cultivo y esmerado beneficio la prosperidad de tal industria. En el café, como en todo artículo de comercio, es la ley de la oferta y la demanda ley irrevocable, y la estadística del grano nos advierte que la existencia general puesta á la venta excede á las necesidades del consumo. Sólo las clases finas pueden soportar la ruda competencia que nos hacen otros países productores.

Así lo han comprendido los agricultores principales, quienes se esfuerzan cada día en mejorar más y más la calidad de sus productos.

La cosecha de 1904, en curso de venta, será menor que la de 1903; escasamente pasará de 10,000,000 de kilogramos; pero en cambio el promedio de venta será mayor, á juzgar por las realizaciones efectuadas hasta el día.

Los Cuarenta de la Academia Francesa

(Traducción del francés para Páginas Ilustradas)

Duque D' Audiffret-Pasquier

Nació en París, en 1823. Antiguo miembro del Consejo de Estado. Diputado por L' Orne; Presidente de la Asamblea Nacional, (1875). Presidente del Senado, (1876). Elegido en 1878. Sucedió á Mgr. Dupanloup. No ha publicado nada. El Duque D' Audiffret-Pasquier representa en la Academia el hombre de Estado que ha demostrado su cultura intelectual en sus discursos, y por una actitud política. Tuvo grandes éxitos oratorios en la Asamblea Nacional. Presidente del Senado desde 1876 hasta 1879, perdió su influencia política después de las elecciones del 5 de Enero, que modificaban profundamente la mayoría.

René Bazin

Nació en Angers, (1853.) Abogado. Profesor de la Facultad de Angers. Elegido en 1903. Ocupa el 6.º sillón. Sucede á Legouvé. Obras principales: *Sicile*, (1892); *Terre d' Espagne*, (1897), *Mu Tante Girón*, (1886); *Les Oberlé*, (1897); *Donatienne*, (1896); *La Sarcelle Bleue*, (1892); etc. Un talento honrado y sin pretensiones, sin pertenecer á escuela alguna; una gran facultad de visión y de observación. Espíritu moderado, tal como lo deseaba Horacio. Chantre del alma provincial, romancero de la gente oscura, de los humildes.

Sus libros son muy apreciados por aquellos que buscan en la literatura al mismo tiempo que una recreación, un aprendizaje moral.

Marqués Costa de Beauregard

Nació en la Motte-Servolex, (1835). Elegido en 1896. Sucede á C. Doucet. Obras principales: *Un Homme d' Autrefois*; *Un Homme d' Aujourd'hui*; *Le Romain d' un Royaliste*; *Histoire de Charles Albert*. Para escribir historia, y de lo más interesante. M. Costa de Beauregard, no ha tenido sino, que buscar en los archivos de su familia. Así fue como compuso la más conocida de sus obras: *Un Homme d' Autrefois*. Enseguida estudió la vida del rey *Carlos Alberto*, de quien había estado sujeto durante 14 años. Este historiador discreto y medido, es uno de los mejores escritores que nos ha dado la Saboya.

Marcelin Berthelot

Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Nació en 1827. Elegido en 1900. Sucede á J. Bertrand. Obras principales: *Chimie organique fondée sur la synthèse*, (1869); *La synthèse chimique*, (1863); *Les Origines de l' Alchimie*, (1885); *Science et Philosophie*, (1886); *Essai de mécanique chimique basé sur la thermo-chimie*, (1886). &c. Químico eminente y afortunado en sus descubrimientos, M. Berthelot ha expuesto, más de una vez, un buen lenguaje, rico en ideas, los principios de la ciencia que ha cultivado particularmente. Estaba pues, indicado, para reemplazar en 1900 en la Academia, á otro sabio ilustre, J. Bertrand.

El nido de las aves

Por A. Alfaro

El Sanate

El Sanate en Costa Rica parece estar confinado á la costa del Pacífico, donde se le observa en los manglares de los esteros y en otros lugares del Golfo de Nicoya, alejado de las habitaciones humanas; en Guatemala, por el contrario, vive dentro de las ciudades, frecuenta las plazas públicas, se posa en los tejados de las casas y merodea por donde quiera, con absoluta libertad: por eso dijo el Dr. García Goyena,

«En el espacioso patio
De mi casa un ciprés tengo

Y los sanates del barrio
Tienen en él sus congresos.»

He comparado, sin embargo, dos ejemplares machos colectados por mí, el uno en Guatemala y el otro en Costa Rica y me parecen idénticos.



Fot. Rudin

PAISAJE

Los machos son mucho más grandes que las hembras, de color negro uniforme, fuertes, ágiles y sumamente activos; mientras sus compañeras son menores en tamaño, apacibles y de color moreno más ó menos oscuro.

«Los sanates por su naturaleza, dice don Juan J. Rodríguez, son eminentemente sociales entre sí, predominando en esas asociaciones las hembras. El individuo no se sacrifica en ningún caso por el bien de los otros, conservando su independencia y libertad absoluta; y si se ayudan mutuamente, avisándose de los peligros ó de las facilidades que pueden encontrar para su vida, eso es todo.»

«Lo más notable de las costumbres de estos pájaros es que se han hecho familiares y semidomésticos de las sociedades humanas; no hay ciudad, pueblo ó caserío de estos países en que no se encuentren: y lo mismo es para ellos el clima cálido que las alturas en donde podrían resentirse del frío. Jamás se encuentran en des poblados, ni construyen sus nidos lejos de las casas.»

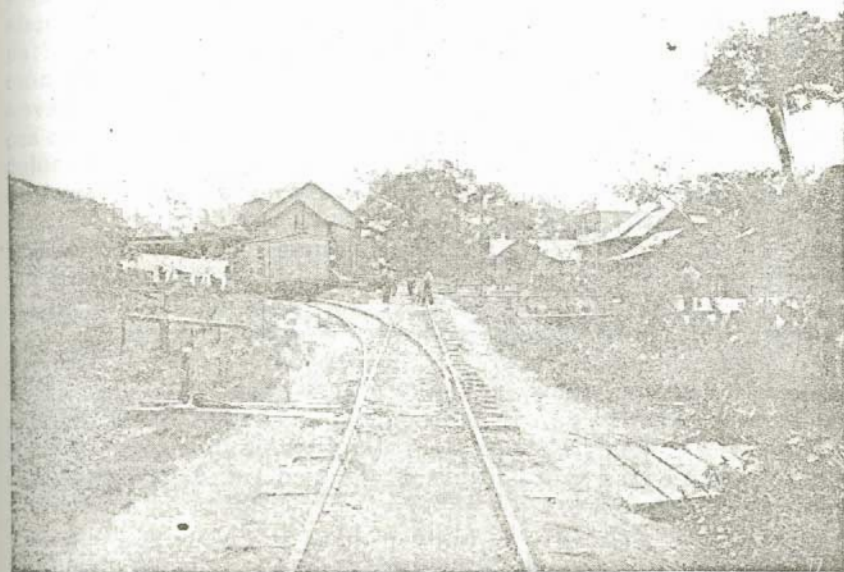
«Viven, pues, los sanates enteramente con nosotros; les gusta espiarnos, roban todo cuanto pueden para su alimentación y para sus nidos, dándonos en cambio, el librarnos de muchos insectos, tanto en las casas como en el campo, en donde acompañan á los ganados para quitarles las garrapatas y otros parásitos, pues son sobremanera insectívoros. De ello se ven ejemplos continuos: una vez, en una casa habían cogido una *Esperanza* muy bonita, y prefirieron restituírle su libertad en lugar de conservarla; pero aún no había pasado de la orilla de la azotea cuando fue capturada por una sanata. Otras ocasiones, ya para coger unas mariposas un cazador de ellas, las ha visto arrebatadas por uno de esos merodeadores, y se ha quedado con un palmo de narices, como vulgarmente se dice. Son muy matinales los sanates, así como las gallinas, se recogen temprano: pero desde el crepúsculo matutino ya están á la caza y en sus depredaciones. En las ciudades donde se ha establecido la luz eléctrica van á visitar los focos desde el amanecer y allí, ó cerca de allí encuentran los centenares de insectos que durante la noche han ocurrido atraídos por la luz, y devoran los que encuentran, vivos ó muertos.»

«Los sanates no son migratorios: están apegados al lugar en que vieron la luz; pero se extienden para colonizar, siguiendo al hombre á todas partes donde éste se establece. Así los vemos siempre acompañándole, aprovechando de sus siembras y trabajos campestres, desde que se está arando, para coger larvas y gusanos, así como las semillas puestas en la tierra, y después su parte en los granos, cuando se están cosechando.»

«Siendo los sanates polígamos, son, en esta especie de pájaros, exclusivamente las hembras las encargadas del cuidado de la progenitura: la fabricación de los nidos en primer lugar, la ali-

mentación de los pichones después. Estos son tres ó cuatro en cada nido, procedentes de otros tantos huevos, un poco más grandes que una nuezmoscada, y no de un color uniforme, sino que bajo un fondo plumizo están llenos de manchas negras á modo de geroglíficos. Los machos, como dice el Dr. García Goyena, no se ocupan absolutamente de esos cuidados; si acaso ponen su vigilancia y están cerca ó al rededor de los lugares en que viven las nuevas familias: concurren solamente para los casos de alarma, sin tomar por eso una actitud ofensiva ni defensiva.»

«No es seguro que todas las hembras en cada estación anual sean reproductoras: no lo serán las que no han logrado ser miembros de algún serrallo de esos pocos y egoistas sultanes, ni las de



Fot. Budd.]

Ferrocarril de Costa Rica.—"La Junta"

edad avanzada. Las que han fabricado sus nidos y se han dedicado á esos trabajos son muy cuidadosas con sus hijos hasta dejarlos en estado de mantenerse por sí mismos. La época del celo en los sanates es nuestra primavera, que se marca en Marzo. Es entonces cuando los clarineros cantan más y andan más solícitos: después entran en una especie de reposo. La incubación dura unas tres semanas, y los polluelos salen del nido otras tres semanas después, en Mayo; se oyen entonces sus gritos y algazara.»

«Para hacer sus toscos nidos todo lo aprovechan, todo lo que cae bajo el dominio de sus picos. Eso sirvió al Dr. García Goyena para su fábula de *Los muchachos, los sanates y el loro.*»

«En un naranjal su nido
Un sanate construía,
Y en el pico conducía
El material escogido.

Con algún conocimiento
De reglas de arquitectura
De la más gruesa basura
Usaba para el cimiento.

Un bejuco, un estropajo,
Una piltrafa, un andrajo,
De un mecate un desperdicio,
Se fundaba el edificio.

Con más ligero y más fino
Material después trabaja:
Cerdas, hojarasca y paja,
Retales de lana y lino.»

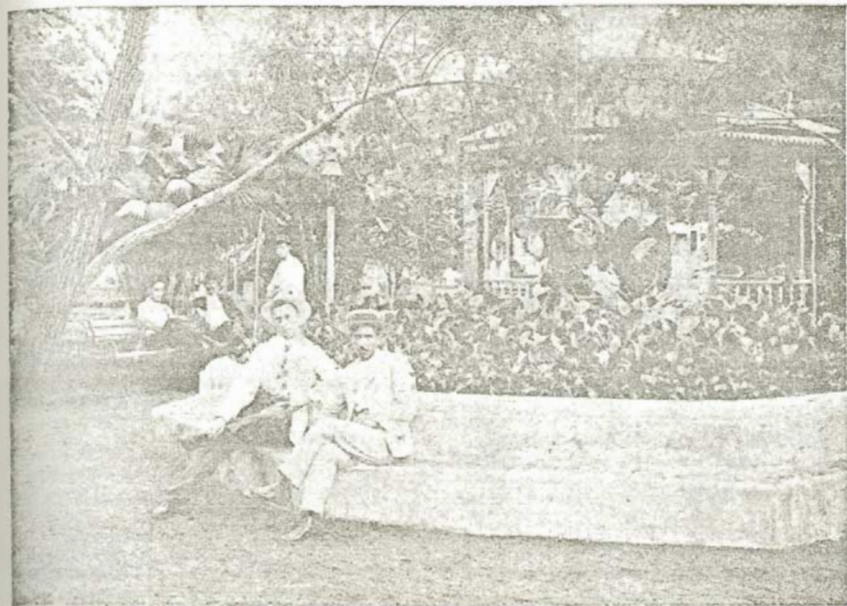
Corroborando las preciosas observaciones de los ilustres guatemaltecos García Goyena y Rodríguez recogimos un copioso material de nidos y huevos en la ciudad de Guatemala durante los meses de Mayo y Junio de 1897. Los nidos son todos voluminosos y varían en su capacidad interior, entre diez y doce centímetros de abertura, por cinco ó seis de profundidad. El número de huevos varía entre dos y tres por cada nido; también es variada la coloración y forma de los huevos: los hay de forma aovada regular y aovada alargada típica; sobre un fondo gris de perla, bañado á veces en el centro ó en una de sus extremidades con un tinte diluído de color chocolate, morado, ostentan rayas, puntos y líneas irregulares de color negro, que en algunos parecen vetas de mármol, y en otros semejan geroglíficos. Dimensiones: 31 milímetros de largo por 22½ de grueso, en el ejemplar más pequeño; 36½ por 22, en la forma alargada de mayor pronunciamiento; y en los términos intermedios: 32 por 23, 33 por 23½ y 34 por 23 milímetros.

Como estos pájaros viven en colonias numerosas agrupan sus nidos en árboles cercanos unos de otros: así pude observar en la Antigua Guatemala, más de cuarenta nidos, colocados en cinco árboles, en un espacio de cincuenta metros; su altura sobre el suelo es de seis á siete metros, por regla general, pero también fabrican sus viviendas en los pinos elevados, donde hacen gran algazara y recorren las ramas á saltitos como las oropéndolas, ó vuelan de una parte á otra chillando siempre, en constante algarabía. A mediados de Julio recogí al pie de uno de estos árboles, en Capetillo, un pichón bien emplumado; esto unido á que muchos de los nidos estaban ya abandonados, parecía indicar que la estación reproductora tocaba á su fin.

El Capitán Bendire incluye en la alimentación del sanate los crustaceos y pecesillos muertos: eso explica la presencia del pájaro en los manglares y cercanías de los esteros, en nuestra costa del Pacífico. Su nombre científico es *Megaquiscalus major macrourus*, según las últimas publicaciones del Profesor Robert Ridgway, Jefe del Departamento Ornitológico en el Instituto Smithsonian de Washington, que es la autoridad que nosotros seguimos en materia de clasificaciones.

LIMÓN

Ciudad capital de la comarca y único puerto habilitado en el Atlántico, en el fondo de una magnífica bahía, al S. del antiguo puerto de Matina. Es el indígena *Cariari* á donde se dice llegó Colón el 17 ó 25 de Setiembre de 1502, y que hasta mediados del siglo pasado era una ranchería de pescadores. Está unido á las poblaciones del interior por un ferrocarril que va hasta la ciudad de Alajuela á una distancia de 190 Km. Desde que se inició la construcción de la línea férrea, empezó á surgir la actual población que está en un estado floreciente; pues es ya el centro de un



Fot. Rudin

En el Parque.—Puerto Limón

gran comercio. Cuenta con dos templos, uno católico y otro protestante, casa municipal, aduana, dos hospitales, uno de ellos montado á la europea, muy buenos hoteles, ricos y variados almacenes y tiendas, casas particulares de madera y material al estilo norteamericano, un lindísimo parque, alumbrado eléctrico, fábricas de hielo y aguas gaseosas, servicio telefónico conectado con la capital, id. telegráfico y diario de correos, etc., etc. Frente al puerto y cerrando la bahía, se encuentra la pintoresca isla de La Uvita, en donde están el faro y hospital de cuarentena. Hoy cuen-

ta Limón con 3.000 habitantes; pero dentro de poco superará en importancia y población á muchas de las poblaciones del interior del país. En ella reside el Gobernador de la comarca y las demás autoridades, á más de algunos cónsules dependientes de los generales de su respectiva nacionalidad, que residen en San José.

Limón es distrito escolar y pronto contará con buenos locales para ambas escuelas.

Diccionario Geográfico de Costa Rica

El Testamento del Poeta

PARA MI AMIGA JESURITA GONZÁLEZ

Tarde opulenta lleva al Sol que espira
al panteón gigantesco de los mares;
y abre la noche que á reinar aspira,
su joyero de eternos luminares.

Augusto sello de grandeza brilla
con reflejos de gloria sobre el mundo,
mas no en la obscura y triste bihardilla
donde yace un Poeta moribundo.

Para rasgarlo á solas, sólo aguarda
la Muerte, al parecer en torvo acecho,
á que duerma la madre, Angel de Guarda,
único sér que vela junto al lecho.

Tendió el paciente la aterida mano
como á palpar su soledad completa;
y en un esfuerzo noble y sobrehumano
á su querida madre habló el Poeta.

«Pronto voy á morir, Madre adorada,
pero antes de agotar mi pobre aliento
y en previsión de la postrer jornada
preparate á escuchar mi testamento.»

«No me taches de injusto, madre mía,
al ver que dejo mis mejores galas
para la ingrata que rasgara un día
de mi alma pura las vírgenes alas.»

«Tengo un cofre de oro que benigno
me dió Jehová cuando bajé á la tierra...
Vas á saber el misterioso signo
de los tesoros que mi cofre encierra.»

«Hay una lira blanca é impoluta,
talismán que en mi lóbrego destino
supo encender para relucir en rita
la lámpara encandada de Aladino.»

«Himnos á mi esperanza... Una diadema
de esmeraldas pulidas y preciosas,
que tomé con amor, como en emblema,
del arca sacrosanta de las diosas.»

«Cuando creí en su amor y mi fortuna
la canté versos nobles y radiantes;
y en un hilo plateado de la lana
para Ella los até... son mis diamantes.»

«Después supe su infamia y mis enojos;
y así ahogadas que angustiaba verlas
desgranaron las niñas de mis ojos
igneo collar... ¡oh madre! son mis perlas...»

«Cuando á la ingrata mi tesoro envíes
dile que aún sangra mi alma adolorida...;
y que una maga coaguló en rabies
esa sangre en los labios de la herida...»

«Si Ella asiste á mí duelo, te lo imploro;
mayor que su maldad sea su clemencia.
Madre... entrégale el cofre, mi alium de oro:
es todo cuanto tengo... ¡Esa es mi herencia!»

«Que cuando llegue á abrirlo, en suave giro
revoloteando hasta sus labios rosos,
trae enlazado á mi postrer suspiro
el oriental perfume de mis versos...!»

Y á ti que sufres, que jamás te alegras,
pálida luz de moribundo cirio,
sólo un pobre collar de cuentas negras
te dejo... ¡Son mis horas de martirio!...»

«Cuando Jehová me pida su tesoro
lo que he de contestarle no me inquieta...
¡Señor, lo he dado! Tu clemencia imploro...
¡Piedad; no me castigues! Fue Poeta...!»

Dijo, y la blanca nave de su vida
desfloró el mar de playas ignoradas;
y en tanto ara lloraban su partida,
ondeaba el pabellón de Bienvenida
en el azul Palacio de las Hadas.

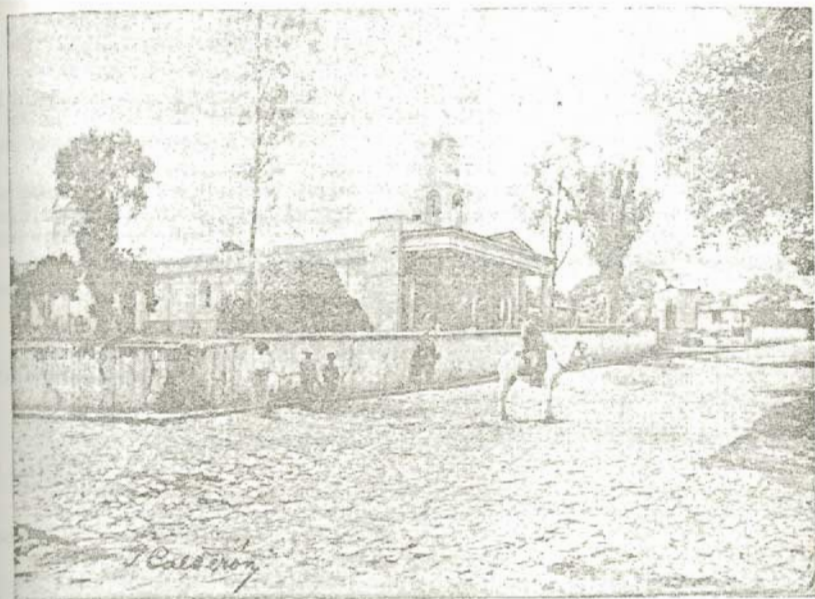
ENVÍO

A despecho del vulgo y de sus mofas
cí que escribí estos versos, hoy te envía
su respetuosa oferta: unas estrofas
para tu álbum, virtuosa amiga mía.

Pío A. RENGIFO

Escasú

«Villa cabecera del cantón de su nombre, situada al N. del cerro de Piedra Blanca, inmensa mole calcárea que ocupa una extensión de más de 10 hectáreas. Tiene cuadrante con calles muy rectas y empedradas, una hermosa iglesia cuya pintura en el presbiterio es de gran mérito, y una hermosa cúpula: casa municipal con dependencias para la oficina telegráfica, correo, etc., salón para recepciones y



Fot. Ruud.

La Iglesia de Escasú

juntas populares, un local para escuelas de ambos sexos que puede contener hasta 400 alumnos, y casa cural. Funcionan varias sociedades como la de San Vicente de Paúl y la de las Madres Católicas. Hay un salón de lectura fomentado por los vecinos y Filarmonía. 1134 habitantes, está unida á la capital por una carretera en muy buen estado, de 6 km. de longitud. Su clima de 20.° C., es muy sano.»

(Diccionario Geográfico de Costa Rica)

(RECUERDOS DE ANTAÑO)

II

Estando un día ñor Valentín en compañía de varios amigos se le ocurrió decir que tenía gran deseo de almorzar con el Presidente de la República, don Braulio Carrillo.

—Hombre, no sea *rajas*,—le replicaron;—no es para tanto la amistad que usted se gasta con don Braulio.

—¿Qué quieren apostar?—contestó el viejo.

—Lo que usted quiera!—repusieron los otros.

—*Pos* bien, dos cuartillos! Está dicho!

—Apostados, ñor Valentín!

Al día siguiente, momentos antes de la hora en que se le llamaba á almorzar á don Braulio, se fue llegando ñor Valentín á la casa presidencial y se sentó en una de las gradas de la puerta que daba precisamente á un saguán por donde don Braulio debía pasar.

A eso de las diez sonó una campanilla en el interior y ñor Valentín se puso en pie en actitud acechadora. Poco rato duró el acecho, pues momentos después salía don Braulio de su despacho y entraba en el saguán, con rumbo al comedor.

—Don Braulio!..... Cómo está?—dijo ñor Valentín con suma humildad.

—¡Hola, Valentín! Qué hacés allí?

—*Pos* que me precisaba hablar con *usté*.

—Pero hombre, en mala hora has venido.—Voy ahora á almorzar.—Volvé después.

—¡Ay, don Braulio! es que es un asunto de *mucho* interés!.....

—A ver, decí.

—*Pos*..... ¿cuánto *valerá* una pelota así de oro? (ahuecando las manos é imitando una bola).

—Pues hombre: eso según el peso.

—Es que es así, don Braulio! (haciendo con las manos más grande la bola). Yo quiero saber cuánto podrá valer.

—Ya te lo he dicho: según lo que pese.

—Pero es que mire, don Braulio; no podría, acercándose un poquito, decirme cuánto podrá valer? Es que la pelota es así, así!..... (Exagerando el tamaño de los otros volúmenes).

—(Don Braulio con curiosidad). Y decí, Valentín ¿por qué no la traes? Entonces te lo podré decir.

—Mire, don Braulio: la pelota es muy grande y es.....

—Bueno, bueno; aguardate que almuerce y después hablamos.

—Entonces aquí lo espero en la puerta, don Braulio.

—No; vení y me esperarás en el comedor.—Vos no has almorzado?

—No, señor; *toavía* no.

Bueno, pues entrá y almorzamos juntos.

Desde luego hay que advertir que como buen minero, don Braulio se entusiasmó grandemente con quel dicho de ñor Valentín y supuso desde un principio que el viejo se había hecho de un valioso hallazgo. De allí el que se lo llevará á almorzar para no cortar el hilo de tan interesante asunto.—

(1) El primer artículo se publicó en el n.º 2 de *Páginas Ilustradas*.

Durante el almuerzo no se habló de otra cosa que de la famosa pelota de oro. Concluido aquél, dijo don Braulio:—Bueno Valentín ¿en dónde diablos tenés la pelota de oro de que tanto me hablás?

—No, don Braulio; si no la tengo: si es para cuando me la *jaye!*.....

En otra ocasión, como á eso de las siete de la noche acertó á pasar junto á ñor Valentín un hombre montado á caballo que iba camino de su pueblo. Verlo el viejo é irse hacia él fue todo uno; y con gran sorpresa del jinete, ñor Valentín tomó las bridas de la bestia y la contuvo.

—¡Qué es eso, ñor Valentín!—le dijo aquel hombre;—¿por qué me para la yegua?

—*Guardate, hombré,*—le repuso el viejo mirando de hito en hito el cuadrúpedo;—creo que es á esta yegua á la que tengo que darle el *recao*.

Y dándose por satisfecho del reconocimiento se acercó á una de las orejas de la bestia y empezó á murmurarle algunas palabras al oído.

—Pero, qué hace *usté?*—le preguntó el desconocido.

—Ya *podés* irte.—¡Tenía que cumplir un encargo muy doloroso para esta yegua!

Y esto diciendo se apartó del hombre perdiéndose en la obscuridad.

No bien la yegua había caminado unos cuantos pasos cuando de súbito se para, empieza á menear la cabeza con violentas sacudidas y concluye corcobando terriblemente, dando en tierra con el jinete. Libre de la carga y dando bufidos se lanza aquel animal en carrera abierta sin que fuera posible contenerlo.

Al día siguiente, el dueño de la yegua, envuelta la cabeza en trapos y llena de parches la cara se presentó ante el Juez á darle queja de lo sucedido.

—Señor Juez,—concluyó diciendo el hombre;—esto no puede ser más que una maldad de ese viejo Sequeira, porque mi yegua ha sido toda la vida más mansa que un cordero.

—Bien,—repuso el Juez:—esto se arreglará.—Haber; vaya un sereno y me traé aquí á ñor Valentín.—Lo que es de ésta no se escapa.—¡Lo meto á la cárcel!

Rato después llegaba ñor Valentín á presencia del Juez, el cual con gran severidad le dijo:

—Reconoce usted á ese hombre?

—Sí, señor Juez. Es el que iba anoche en la yegua.....

—Y qué fue lo que usted hizo con el animal, que votó á este señor? ¿A qué se acercó usted al oído de la yegua?

—*Pos* le diré: la yegua de este señor es la *mama* de un potranco que tiene un amigo mío y ayer tarde murió de repente la cría, por lo cual al ver pasar á este hombre anoche en la yegua, madre del potrillo, me acerqué á ella y le dí al oído la fatal noticia. Ella, es claro, á causa del dolor por la pérdida de su hijo se dió á todos los diablos y empezó á retorcerse y á gritar.

—Qué dice usted de eso?—le preguntó el Juez al quejoso.

—*Pos* yo nada, señor: que talvez tenga razón.

—Bueno, ñor Valentín: sé que todo eso es una jugada suya; que no hay tal madre del potranco ni cosa parecida. Yo no le hago nada si me dice cómo hizo Ud. para que la yegua corcobara, bufara y reventara á ese pobre hombre contra el suelo, á raíz de haberle hablado Ud. al oído.

—Muy sencillo, señor Juez: cuando me acerqué al oído de la bestia hice que le hablaba, pero lo que en efecto le estaba haciendo era metiéndole en la oreja un cabo de puro encendido!.....

Octubre de 1904.

ANTONIO ARGÜELLO V.

El amigo del hombre

No se crea que «el más fiel de los amigos del hombre» ha ganado este título después de tantos siglos de abnegación y de fidelidad, pues, por el contrario, el can figura hasta en los monumentos funerarios de sus amos predilectos. Los «canófilos son más abundantes que los filántropos, y especialmente en el bello sexo (cuando no ha podido llegar al matrimonio) se desarrolla más afición desmedida á los perros, y á los animales en general. Un observador curioso ha contado sólo en los cementerios de París, hasta cuarenta monumentos, en los cuales se ha creído justo inmortalizar al perro al mismo tiempo que al amo, probablemente porque el perro era el consejero ó porque la existencia del amo en mucho dependía del fiel animal. Y es de notarse el hecho de que se hayan contado entre los cuarenta monumentos hasta diez firmados por artistas de verdadera fama, que fueron espléndidamente pagados para que colocaran un can en el sepulcro de algún ricacho excéntrico.

Entre los monumentos que más llamaron la atención del observador figura uno en el que el perro, de cuerpo entero, «llora» desconsolado en presencia del busta de su «amo» según dice la inscripción. Más bien parece que ladra á la luna, según opina el crítico...

Literatura japonesa

Los libros que se han publicado en el Japón, están eseritos en prosa y en verso, siendo éste muy sonoro y cadencioso, por lo que es sumamente grato al oído.

Se conocen manuscritos japoneses de los siglos octavo y noveno, que se copiaron en los conventos de los *bonzos* ó sacerdotes de aquel país. En dichos manuscritos se leen poesías, dramas, comedias, historias, cuentos, etc., etc., que no despiertan mucho interés en el lector extranjero.

En los siglos doce y trece, se celebraban una especie de *Juegos Flora-*

les en los castillos y haciendas que habitaban los grandes señores, en los cuales los trovadores ó poetas ambulantes, recitaban poesías ó cantaban al són del laúd ó de otros instrumentos. Aquellas fiestas literarias obtuvieron gran éxito y por espacio de muchos años se repitieron con frecuencia.

Las obras más notables del Japón son las que tratan de geografía, en cuya ciencia los sabios y estudiosos japoneses han realizado importantes adelantos y descubrimientos notabilísimos.

PHOTO



NEWS C^o.



TALLERES * *
* FOTOGRAFICOS

Avenida Central

CERCA DEL BANCO ANGLO

H. N. RUDD, MANAGER

Toda clase de retratos en estilos y tamaños. La colección de vistas que posee el establecimiento es la más numerosa del país.

Materiales de
las mejores fá-
bricas, renova-
dos constante-
mente * * *

Prontitud para
la entrega de
los trabajos.

Taller completo para la
fabricación de marcos de
las más variadas clases.

SASTRERÍA

—DE—

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magníficas telas.

EL ÁGUILA DE ORO *

—Y LA—

PULPERÍA DEL CARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

*Son los establecimientos
los más conocidos de la
capital, por sus bien
surtidas cantinas, sus
famosas Bicieletas, que
es el trago más sabroso
hasta hoy conocido.*

◆ Tienen un
gran depósito
del famoso el-
no de mesa Do-
maine de Ca-
toy a precios
que otra casa
no da.

* * * TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en
este ramo, acudid siempre á
este establecimiento, el más
conocido, moderno y acredita-
do del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

ALMACÉN

HERNÁNDEZ

* PAGÉS & CAÑAS

Gran surtido de *
géneros y abarrotos *

TINTORERÍA

—DE—

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

* * * EMINENTES * * *

Este es el nombre de los Ciga-
rillos que en todas partes llaman
la atención por la bondad que
ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA *